
Un horizonte para la lectura: la teoría de la recepción

MARTHA E. ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

Disertar sobre un tema tan polémico como la lectura resulta interesante pues permite concretar acciones encaminadas a crear nuevos horizontes en torno a ese tópico tan debatido en todos los tiempos y ámbitos. He aquí un horizonte.

La lectura como acto mecánico en el cual el lector posa sus ojos sobre lo impreso, recibiendo y registrando un flujo de imágenes perceptivo-visuales y traduciendo grafías en sonidos (4:15) no ofrece avances significativos. El sujeto efectúa un sinfín de balbuceos, descifra, establece relación entre el fonema y la grafía sin ir más allá. Si por lectura se entiende la conducta inteligente donde se coordinan informaciones con el fin de obtener significado, es decir, comprender lo leído (4:15) se sabe que ese sujeto ejecuta acciones cuyo uso le permitirá



determinar el significado del texto.

Si se habla de lectura como la interacción entre el lector y el lenguaje escrito, a cuyo través el que lee trata de reconstruir el mensaje del que escribe (2:227) entonces la lectura se perpetúa como un proceso en el que conviven autor-texto-lector, concepción más concreta y significativa, ya que el sujeto lector se convierte en un sujeto activo que emite respuestas a las preguntas apuntadas en el texto.

Sin duda de estas concepciones la más acertada es la última; en ella el lector logra el objetivo del autor de leer: comprender lo leído. A esa postura se le conoce como Teoría de la Recepción o Efecto.

La teoría de la recepción recoge las diversas contribuciones dentro de una dirección de investigación que estudia los modos y los resultados del encuentro con la obra y su destinatario. (8:13)

El concepto Teoría de la Recepción o del Efecto es

MARTHA E. ARIZMENDI D. *Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

acuñado por Harold Weinrich con el cual crea una "historia o rol del lector": determinar la manera en que autor-obra-lector entran en relación dialógica en la que se habla de asimilación e intercambio. Cuando un sujeto lector asimila lo leído se produce una fusión entre objeto (texto) y sujeto (lector) que permite el acuerdo entre ambos: la interpretación. (8:17) Esa relación encierra los modos o tipos de recepción: la pasiva, en la que el sujeto es amante de la literatura, lector de periódicos que lee por leer, ejecuta la lectura como una actividad mecánica; la reproductiva, en la que el sujeto, después de leer, asistir a una película u obra de teatro, comenta con otros y los invita a conocer la fuente; la productiva, en la que el sujeto estimulado por alguna obra crea otra: ensayo, comentario, reseña con la cual se da a conocer, realiza un crítica (5:82)

El dialogismo habla de un lector actualizado y uno histórico. El lector trata de saber cómo fue recibida la obra en el momento de su primera publicación, por qué fue entendida en una época determinada de tal manera y en otra época posterior de otra. (5:73)

El lector en cada época y lectura modifica su horizonte de expectativas, cambia su mentalidad de acuerdo a los presupuestos bajo los cuales un lector recibe una obra. (5:72) Ese horizonte posibilita dos formas de lectura de la obra:

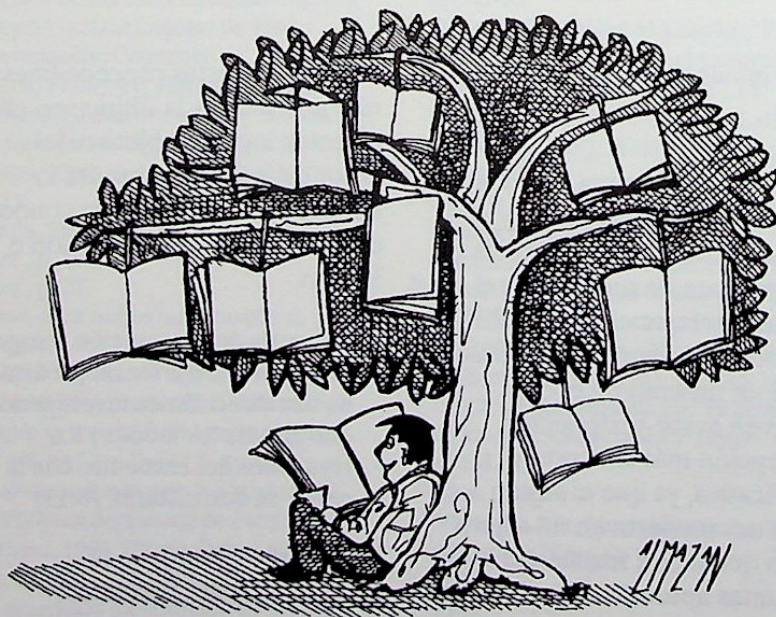
A veces se preocupa el lector por considerar todas las partes de indeterminación como tales y dejarlas en su estado de vacuidad. . . Por otro lado existe la tendencia a captar obras de arte literarias con un enfoque estético. (1:35)

Indeterminaciones son las capas de la obra que se presentan sin

continuidad, llegan a ser completadas gracias a la lectura que el sujeto realiza convirtiéndolas en determinaciones, lo que se ha llamado "leer entre líneas". El sujeto reconstruye el texto, se sitúa dentro de él transformándose de un destinador desconocido en un receptor conocido, activo, cazador del significado del texto; descubre el alma latente, el secreto o enigma que la obra encierra. Así se sabe que el texto sólo se actualiza cuando el sujeto lleva a cabo el acto de leer. Un texto, una obra sólo se actualiza por y en la lectura. De ahí que cuando se habla de proceso de lectura se refiere tanto a la consideración del texto como tal y el acto de recepción.

El efecto que una obra produce en el lector propicia la comprensión como forma de aplicación. La comprensión es dada cuando el lector se sitúa como destinatario del texto, como intérprete. El reconocimiento del lector como intérprete equivale a la comprensión de ese gran asunto que se presenta ante él como unidad significativa, el texto, del cual extrae significado, pues la interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión (3:378), por tanto, el sujeto realiza el proceso de asimilación.

La comprensión, cuando se logra, es una interiorización que penetra como una nueva experiencia espiritual. . . pues todo lo que la comprensión da está



proporcionado con y por nosotros mismos. . . Si comprender es como dice Ortega y Gasset, un acto de amor, será también un encuentro amoroso el que de esta manera se realiza (6:18, 19)

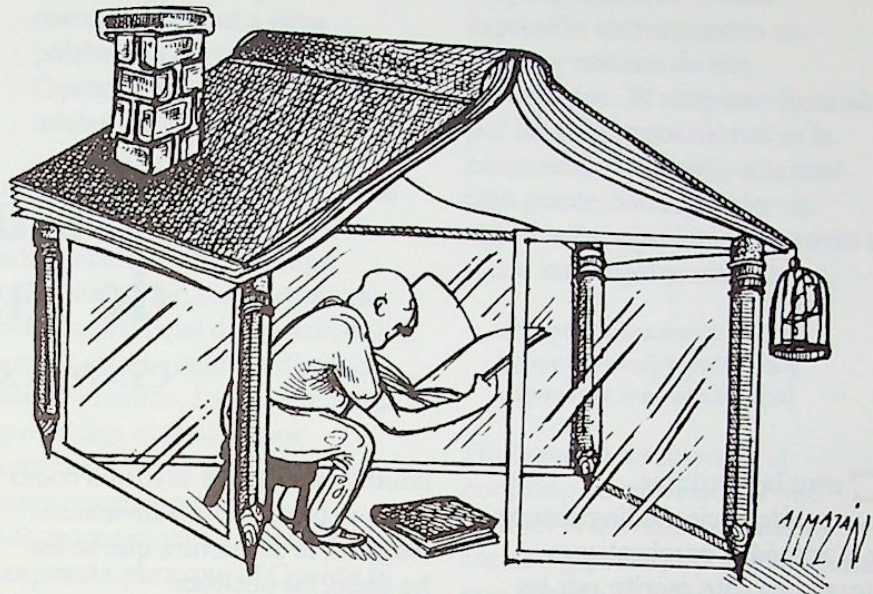
El sujeto, de acuerdo a su horizonte de expectativas, predice, plantea preguntas que la comprensión responde y en la medida en que estas son contestadas y la incertidumbre se reduce, se comprende.

De esta manera, la lectura implica comprensión, y esta interpretación y aplicación pues:

En toda lectura tiene lugar una aplicación, y el que lee un texto se encuentra dentro él mismo conforme al sentido que percibe. Él mismo pertenece al texto que entiende. (3:313)

Por tanto, texto y lector están implicados en una situación dinámica no impuesta de antemano sino establecida en el proceso mismo de lectura en tanto condición de comprensión del texto. (8:149)

Con todo, se puede afirmar: la Teoría de la Recepción surge como respuesta a las inquietudes



del lector al querer participar de la obra. Este sujeto lector se transforma, gracias a la lectura, en un lector creador que manifiesta la experiencia lograda como experiencia estética, creando afinidades lectivas en las cuales se habla de gustos, preferencias e intereses, muchos de los cuales se encaminan hacia la concepción del horizonte de expectativas estrechando relación entre autor-obra-lector.

En su diálogo lectivo el autor habla en silencio, y el alma del

lector aunque esté callado contesta e incluso contradice. Ahí es donde hablamos de esa manera de ser del libro, esa aptitud suya increíble de convertir un acto pasivo en activo, al permitir que cambie el sentimiento, sensaciones, ideas y razonamientos entre quien ha escrito y el que lee. (7:50-51)

En conclusión, el sujeto lector es quien conforma la tradición, es quien crea la Estética de la Recepción como adopción de una forma de vida •

Bibliografía

1. DIETRICH, Rall, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Sandra Franco, et al., trads., UNAM, México, 1987, 444 pp.
2. *Diccionario de lectura y términos afines*, Pirámide, Madrid, 1985, 446 pp.
3. GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método*, Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, trads., Sígueme, Salamanca, 1988, 331 pp.
4. GÓMEZ Palacio, Margarita, et al., *Estrategias pedagógicas para superar las dificultades en el dominio del sistema de escritura*, SEP, México, 1987, 263 pp.
5. SCHMELING, Manfred (comp.), *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Ignacio Torres Corredor, trad., Alfa, Barcelona, 1984, 214 pp.
6. PRADO, G., Gloria, *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*, edición de la autora, México, 1988, 185 pp.
7. PÉREZ-RIOJA, José Antonio, *La necesidad y el placer de leer*, Popular, Madrid, 1988, 143 pp.
8. WARNING, Rainer (ed.), *Estética de la recepción*, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, trad., Visor, Madrid, 1989, 313 pp.